PORFIRIO

SOBRE LAS IMÁGENES SAGRADAS

Ediciones Sol Invicto

Traducción original de Sol Invicto basada en la traducción de Edwin Hamilton Gifford.

Primera edición: 23/07/2022

Tercera edición.

1. Hablo para aquellos que sean dignos de escuchar:
Salid todos los profanos, y cerrad las puertas.

Los pensamientos de una teología sabia, en la que los hombres indicaron a Dios y los poderes de Dios mediante imágenes afines al sentido, y esbozaron las cosas invisibles en formas visibles, se los mostraré a aquellos que han aprendido a leer en las estatuas como en libros las cosas allí escritas sobre los dioses. No es de extrañar que los ignorantes consideren las estatuas como madera y piedra, al igual que los que no entienden las letras escritas consideran los monumentos como meras piedras, y las tablas como trozos de madera, y los libros como papiros tejidos.

2. Como la deidad es de la naturaleza de la luz, y mora en una atmósfera de fuego etéreo, y es invisible al sentido que está ocupado en la vida mortal, Él a través de la materia translúcida, como el cristal o el mármol de Parián o incluso el marfil, condujo a los hombres a la concepción de su luz, y a través del oro material al discernimiento del fuego, y a su pureza inmaculada, porque el oro no puede ser mancillado.

Por otra parte, el mármol negro fue utilizado por muchos para mostrar su invisibilidad; y moldearon a sus dioses en forma humana porque la deidad es racional, y los hicieron bellos, porque en ellos está la belleza pura y perfecta; y en variedades de forma y edad, de estar sentados y de pie, y de drapeado; y algunos de ellos masculinos, y otros femeninos, vírgenes y jóvenes, o casados, para representar su diversidad.

De ahí que asignaran todo lo blanco a los dioses celestes, y la esfera y todas las cosas esféricas al cosmos y al sol y la luna en particular, pero a veces también a la fortuna y a la esperanza: y el círculo y las cosas circulares a la eternidad, y al movimiento del cielo, y a las zonas y ciclos en él; y los segmentos de los círculos a las fases de la luna; las pirámides y los obeliscos al elemento del fuego, y por tanto a los dioses del Olimpo; así también el cono al sol, y el cilindro a la tierra, y las figuras que representan partes del cuerpo humano a la siembra y la generación.

3. Ahora observa la sabiduría de los griegos, y examínala de la siguiente manera. Los autores de los himnos órficos suponían que Zeus era la mente del mundo, y que había creado todas las cosas en él, conteniendo el mundo en sí mismo. Por lo tanto, en sus sistemas teológicos han transmitido sus opiniones acerca de él así:

Zeus fue el primero, Zeus último, el señor del rayo,
Zeus cabeza, Zeus centro, por Zeus todo está construido.
Zeus nacido varón, Zeus virgen sin mancilla;
Zeus la base firme de la tierra y del cielo estrellado;
Zeus soberano, Zeus solo causa primera de todo:
un poder divino, gran gobernante del mundo,
una forma real, envolviendo todas las cosas aquí,
fuego, agua, tierra y éter, noche y día;
sabiduría, primer padre, y delicioso Amor:
porque en el poderoso cuerpo de Zeus todo esto yace.
Su cabeza y su bello rostro el cielo radiante
revela y alrededor de él flotan en ondas brillantes
los mechones de oro de las estrellas centelleantes.
A ambos lados se ven cuernos de toro dorados,
amanecer y ocaso, senderos de los dioses.
Sus ojos el Sol, la luz receptiva de la Luna;
su mente éter inmortal, verdad soberana,
escucha y considera todo; ni ningún discurso,
ni grito, ni ruido, ni voz ominosa escapa
al oído de Zeus, el hijo más poderoso del gran Cronos:
Tal es su cabeza inmortal, y tal su pensamiento.
Su cuerpo radiante, ilimitado, imperturbable
en la fuerza de sus poderosos miembros se formó así:
los anchos hombros del dios, el pecho y la espalda
muestran la amplia extensión del aire; a ambos lados
crecen las alas, con las que vuela por todo el espacio.
La Tierra, la madre de todo, con sus elevadas colinas,
forma su vientre sagrado; el creciente torrente
de un Océano que resuena roncamente ciñe su cintura.
Sus pies sostienen el suelo profundamente arraigado,
y el lúgubre tártaro, y los límites máximos de la tierra.
Todo lo esconde, y luego desde su corazón,
en acción divina, todo lo trae a la gloriosa luz.

Zeus, por lo tanto, es el mundo entero, animal de animales, y dios de dioses; pero es Zeus en tanto que es la mente de la que hace surgir todas las cosas, y por sus pensamientos las crea. Cuando los teólogos habían explicado la naturaleza de Dios de esta manera, hacer una imagen como la que su descripción indicaba no era posible, ni, si a alguien se le ocurriera, podría mostrar el aspecto de la vida, y la inteligencia, y el pensamiento previo mediante la figura de una esfera.

Pero ellos han hecho la representación de Zeus en forma humana, porque la mente fue aquello según lo cual él trabajó, y por las leyes generativas trajo todas las cosas a la realización; y él está sentado, indicando la firmeza de su poder: y sus partes superiores están desnudas, porque él se manifiesta en las partes intelectuales y celestiales del mundo; pero sus pies están vestidos, porque él es invisible en las cosas que yacen ocultas abajo. Y tiene su cetro en la mano izquierda, porque muy cerca de ese lado del cuerpo habita el corazón, el órgano más dominante e inteligente: porque la mente creadora es la soberana del mundo. Y en su mano derecha sostiene un águila, porque es el amo de los dioses que atraviesan el aire, como el águila es el amo de las aves que vuelan en el aire, o a Victoria, porque él mismo es victorioso sobre todas las cosas.

4. Han hecho de Hera la esposa de Zeus, porque llamaron Hera al poder etéreo y aéreo. Pues el éter es un aire muy sutil.

5. Y el poder de todo el aire es Hera, llamada por un nombre derivado del aire[1]. Pero el símbolo del aire sublunar que se ve afectado por la luz y la oscuridad es Leto; porque ella es el olvido causado por la insensibilidad en el sueño, y porque las almas engendradas por debajo de la luna van acompañadas del olvido de lo divino; y por esta razón es también la madre de Apolo y Artemisa, que son las fuentes de luz para la noche.

6. El principio rector del poder de la tierra se llama Hestia, de la que se suele colocar una estatua que la representa como una virgen en el hogar; pero como el poder es productivo, la simbolizan con la forma de una mujer con pechos prominentes. El nombre de Rea lo dieron al poder de la tierra rocosa y montañosa, y Deméter al de la tierra llana y productiva. Deméter en otros

[1] Platón, *Crátilo*, 404c. *Quizás, el legislador, investigando los fenómenos celestes, dio el nombre de Hera al «aire» (aēr) veladamente, poniendo el inicio del nombre al final*.

aspectos es la misma que Rea, pero difiere en el hecho de que da a luz a Core por Zeus, es decir, produce el brote de las semillas de las plantas. Por ello, su estatua está coronada con espigas y se colocan amapolas a su alrededor como símbolo de productividad.

7. Pero como había en las semillas arrojadas a la tierra un cierto poder, que el sol al pasar al hemisferio inferior arrastra hacia abajo en el momento del solsticio de invierno, Core es el poder seminal, y Plutón el sol que pasa bajo la tierra, y atraviesa el mundo invisible en el momento del solsticio de invierno; y se dice que se lleva a Core, que, mientras está oculta bajo la tierra, es lamentada por su madre Deméter.

El poder que produce los frutos de cáscara dura, y los frutos de las plantas en general, se llama Dionisio. Pero observa las imágenes de estos también. Porque Core lleva símbolos de la producción de las plantas que crecen sobre la tierra en los cultivos: y Dionisio tiene cuernos en común con Core, y es de forma femenina, indicando la unión de las fuerzas masculinas y femeninas en la generación de los frutos de cáscara dura.

Pero Plutón, el violador de Core, tiene un casco como símbolo del polo invisible, y su cetro acortado como emblema de su reino del mundo inferior; y su perro indica la generación de los frutos en su triple división: la siembra de la semilla, su recepción por la tierra, su crecimiento. Pues se le llama perro, no porque las almas sean su alimento, sino por la fertilidad de la tierra, a la que Plutón provee cuando se lleva a Core.

Atis, también, y Adonis están relacionados con la analogía de los frutos. Atis es el símbolo de las flores que aparecen temprano en la primavera y se caen antes de la completa fertilización; de ahí que le atribuyan además la castración, por no haber alcanzado los frutos la perfección seminal: pero Adonis era el símbolo del corte de los frutos perfectos.

Sileno era el símbolo del movimiento del viento, que aporta no pocos beneficios al mundo. Y la corona florida y brillante sobre su cabeza es símbolo de la revolución del cielo, y la cabellera con la que se rodean sus miembros inferiores es una indicación de la densidad del aire cerca de la tierra.

Como también había un poder que participaba de la facultad profética, el poder se llama Themis, por su indicación de lo que está señalado y fijado para cada persona.

De todas estas maneras, pues, el poder de la tierra encuentra una interpretación y es adorado: como virgen y Hestia, sostiene el centro; como

madre, nutre; como Rea, hace las rocas y mora en las montañas; como Deméter, produce la hierba; y como Temis, pronuncia oráculos: mientras que la ley seminal que desciende a su seno se figura como Príapo, cuya influencia sobre los cultivos secos se llama Core, y sobre los frutos blandos y las conchas se llama Dionisio. Porque Core fue llevada por Plutón, es decir, el sol que desciende bajo la tierra en el momento de la siembra; pero Dionisio comienza a brotar según las condiciones del poder que, mientras es joven, está oculto bajo la tierra, pero produce frutos finos, y es un aliado del poder en la flor simbolizado por Atis, y del corte de la siembra madura simbolizada por Adonis.

También el poder del viento que impregna todas las cosas está formado en una figura de Sileno, y la perversión al frenesí en una figura de una Bacante, como también el impulso que excita a la lujuria está representado por los Sátiros. Estos son, pues, los símbolos por los que se revela el poder de la tierra.

8. Al poder entero que produce el agua lo llamaron Océano, y nombraron su figura simbólica Tetis. Pero del conjunto, el agua potable producida se llama Aqueloo; y el agua de mar Poseidón; mientras que también la que hace el mar, en tanto que es productiva, es Anfitrite[2]. De las aguas dulces los poderes particulares se llaman Ninfas, y los de las aguas marinas Nereidas.

Además, al poder del fuego lo llamaron Hefesto, y han hecho su imagen en forma de hombre, pero le pusieron un gorro azul como símbolo de la revolución de los cielos, porque la forma arquetípica y más pura del fuego está allí. Pero el fuego bajado del cielo a la tierra es menos intenso, y necesita el refuerzo y el apoyo que se encuentra en la materia: por eso es cojo, ya que necesita la materia para apoyarse.

También suponían que un poder de este tipo pertenecía al sol y lo llamaban Apolo, por la pulsación de sus rayos. También hay nueve Musas que cantan a su lira, que son la esfera sublunar, y siete esferas de los planetas, y una de las estrellas fijas. Y lo coronaron con laurel, en parte porque la planta está llena de fuego, y por lo tanto es odiada por los démones; y en parte porque crepita al arder, para representar el arte profético del dios.

Pero como el sol aleja los males de la tierra, lo llamaron Heracles (por su choque con el aire) al pasar de este a oeste. E inventaron fábulas sobre su realización de doce trabajos, como símbolo de la división de los signos del

[2] Diosa del mar tranquilo, esposa de Poseidón.

zodiaco en el cielo; y lo vistieron con un garrote y una piel de león, uno como indicación de su movimiento desigual, y el otro como representante de su fuerza en "Leo", el signo del zodiaco.

Del poder curativo del sol, Asclepio es el símbolo, y a él le han dado el bastón como signo del apoyo y descanso de los enfermos, y la serpiente está enrollada alrededor de él, como significado de su preservación del cuerpo y del alma: porque el animal está más lleno de espíritu, y baraja la debilidad del cuerpo. También parece tener una gran facultad para curar: pues encontró el remedio para dar una vista clara, y se dice en una leyenda que conoce cierta planta que restaura la vida.

Pero el poder ardiente de su movimiento giratorio y circular, por el que madura las cosechas, se llama Dionisio, no en el mismo sentido que el poder que produce los frutos jugosos, sino por la rotación del sol, o por el hecho de completar su órbita en el cielo. Y mientras que él gira alrededor de las estaciones cósmicas y es el hacedor de "tiempos y mareas", el sol es por este motivo llamado Horus.

De su poder sobre la agricultura, de la que dependen los dones de la riqueza, el símbolo es Plutón. Sin embargo, tiene igualmente el poder de destruir, por lo que hacen que Serapis comparta el templo de Plutón: y la túnica púrpura la convierten en el símbolo de la luz que se ha hundido bajo la tierra, y el cetro roto en la parte superior el de su poder en la parte inferior, y la postura de la mano es el símbolo de su partida hacia el mundo invisible.

Cerbero se representa con tres cabezas, porque las posiciones del sol sobre la tierra son tres: salida, mediodía y puesta.

A la luna, concebida según su brillo, la llamaban Artemisa, por así decirlo, "cortando el aire". Y Artemisa, aunque es virgen, preside los partos, porque el poder de la luna nueva es útil para el parto.

Lo que Apolo es para el sol, eso es Atenea para la luna: porque la luna es un símbolo de sabiduría, y por lo tanto una especie de Atenea.

Pero, de nuevo, la luna es Hécate, el símbolo de sus fases variables y de su poder dependiente de las fases. Por lo tanto, su poder aparece en tres formas, teniendo como símbolo de la luna nueva la figura con la túnica blanca y las sandalias de oro, y las antorchas encendidas: la cesta, que lleva cuando ha montado en lo alto, es el símbolo del cultivo de las cosechas, que ella hace crecer de acuerdo con el aumento de su luz: y de nuevo el símbolo de la luna llena es la diosa de las sandalias de bronce.

O incluso de la rama de olivo se podría inferir su naturaleza ardiente, y de la amapola su productividad, y la multitud de las almas que encuentran una morada en ella como en una ciudad, pues la amapola es un emblema de una ciudad. Lleva un arco, como Artemisa, por la agudeza de los dolores del trabajo.

Y, de nuevo, las Parcas se refieren a sus poderes, Cloto al generativo, y Láquesis al nutritivo, y Átropo a la voluntad inexorable de la deidad.

También asocian con ella el poder productivo de los cultivos, que es Deméter, como productor de poder en ella. La luna también es partidaria de Core. También ponen a Dionisio junto a ella, tanto por el crecimiento de sus cuernos, como por la región de las nubes que se encuentra bajo el mundo inferior.

El poder de Cronos lo percibían como perezoso, lento y frío, y por ello le atribuían el poder del tiempo: y lo representaban de pie y con la cabeza gris, para indicar que el tiempo envejece.

Los Curetes, que asisten a Cronos, son símbolos de las estaciones, porque el tiempo viaja a través de las estaciones.

De las Horas, algunas son olímpicas, pertenecientes al sol, que también abren las puertas en el aire; y otras son terrestres, pertenecientes a Deméter, y sostienen un cesto, uno simboliza las flores de la primavera, y el otro las espigas del verano.

El poder de Ares lo percibían como ardiente, y lo representaban como causante de guerras y derramamiento de sangre, y capaz tanto de dañar como de beneficiar.

La estrella de Afrodita la observaron como tendente a la fecundidad, siendo la causa del deseo y la descendencia, y la representaron como una mujer debido a la generación, y como hermosa, porque también es la estrella vespertina.

"Héspero, la estrella vespertina, el astro más bello que hay fijo en el firmamento,". [Homero, Ilíada 22:317]

Y a Eros lo ponen junto a ella a causa del deseo. Ella vela sus pechos y otras partes, porque su poder es la fuente de generación y nutrición. Ella viene del mar, un elemento acuático y cálido, y en constante movimiento y espumoso debido a su conmoción, por lo que intiman el poder seminal.

Hermes es el representante de la razón y la palabra, que realizan e interpretan todas las cosas. El Hermes fálico representa el vigor, pero también indica la ley generadora que impregna todas las cosas.

Además, la razón es compuesta: en el sol se llama Hermes; en la luna Hécate; y la que está en el Todo Hermopan[3], pues la razón generativa y creadora se extiende sobre todas las cosas. Hermanubis[4] también es compuesto, y como si fuera medio griego, encontrándose también entre los egipcios. Puesto que el habla también está conectada con el poder del amor, Eros representa este poder: por lo que Eros es representado como el hijo de Hermes, pero como un niño, debido a sus repentinos impulsos de deseo.

Hicieron de Pan el símbolo del universo, y le dieron sus cuernos como símbolos del sol y la luna, y la piel de cervatillo como emblema de las estrellas del cielo, o de la variedad del universo.

10. El Demiurgo, al que los egipcios llaman Cnef, es de forma humana, pero con una piel de color azul oscuro, sosteniendo una faja y un cetro, y coronado con un ala real en su cabeza, porque la razón es difícil de descubrir y está envuelta en secreto y no es conspicua, y porque es dadora de vida y porque es un rey y porque tiene un movimiento inteligente: por lo que el ala característica se pone sobre su cabeza.

Este dios, dicen, saca de su boca un huevo, del que nace un dios que ellos llaman Ptah, pero que los griegos llaman Hefesto; y el huevo lo interpretan como el mundo. A este dios se consagra la oveja, porque los antiguos solían beber leche.

La representación del mundo en sí mismo la imaginan así: la estatua es como un hombre que tiene los pies unidos, y está vestida de la cabeza a los pies con una túnica de muchos colores, y tiene en la cabeza una esfera de oro, la primera para representar su inmovilidad, la segunda la naturaleza multicolor de las estrellas, y la tercera porque el mundo es esférico.

El sol lo indican a veces con un hombre embarcado en un barco, el barco puesto sobre un cocodrilo. Y el barco indica el movimiento del sol en un elemento líquido: el cocodrilo el agua potable en la que viaja el sol. La figura del sol significaba así que su revolución tiene lugar a través del aire que es líquido y dulce.

[3] Hermes y Pan.

[4] Hermes y Anubis.

El poder de la tierra, tanto la celeste como la terrestre, lo llamaron Isis, por la igualdad, que es la fuente de la justicia: pero a la luna la llaman tierra celeste, y a la tierra vegetativa, en la que vivimos, la llaman terrestre.

Deméter tiene el mismo significado entre los griegos que Isis entre los egipcios: y, de nuevo, Core y Dionisio entre los griegos lo mismo que Isis y Osiris entre los egipcios. Isis es la que nutre y levanta los frutos de la tierra; y Osiris entre los egipcios es el que suministra el poder fructífero, al que propician con lamentaciones cuando desaparece en la tierra en la siembra, y cuando es consumido por nosotros como alimento.

Osiris también es tomado por el poder fluvial del Nilo: cuando, sin embargo, significa la tierra terrestre, Osiris es tomado como el poder fructífero; pero cuando es celestial, Osiris es el Nilo, que ellos suponen que baja del cielo: esto también lo lamentan, para propiciar el poder cuando falla y se agota. Y la Isis que, en las leyendas, está desposada con Osiris es la tierra de Egipto, y por lo tanto se hace igual a él, y concibe, y produce los frutos; y por esta razón Osiris ha sido descrito por la tradición como el marido de Isis, y su hermano, y su hijo.

En la ciudad de Elefantina se adora una imagen que, por lo demás, tiene forma de hombre y está sentada; es de color azul y tiene una cabeza de carnero y una diadema con cuernos de cabra, sobre la que hay un círculo en forma de aro. Está sentado con una vasija de arcilla a su lado, en la que está moldeando la figura de un hombre. Y al tener la cara de un carnero y los cuernos de una cabra indica la conjunción del sol y la luna en el signo del Carnero, mientras que el color azul indica que la luna en esa conjunción trae la lluvia.

La segunda aparición de la luna se considera sagrada en la ciudad de Apolo: y su símbolo es un hombre con cara de halcón, que somete con una lanza de caza a Tifón en forma de hipopótamo. La imagen es de color blanco, la blancura representa la iluminación de la luna, y la cara de halcón el hecho de que obtiene luz y aliento del sol. Al halcón lo consagran al sol y lo convierten en su símbolo de luz y aliento, por su rápido movimiento y su vuelo hacia lo alto, donde está la luz. Y el hipopótamo representa el cielo occidental, porque se traga las estrellas que lo atraviesan.

En esta ciudad Horus es adorado como un dios. Pero la ciudad de Ilitía[5] adora la tercera aparición de la luna: y su estatua está modelada como un buitre volador, cuyo plumaje consiste en piedras preciosas. Y su semejanza con un

[5] Diosa de los nacimientos, los dolores del parto y las comadronas. Hija de Zeus y Hera.

buitre significa que la luna es la que produce los vientos: pues piensan que el buitre concibe a partir del viento, y declara que todos son pájaros hembra.
En los misterios de Eleusis el hierofante se viste para representar al demiurgo, y el portador de la antorcha al sol, el sacerdote del altar a la luna, y el heraldo sagrado a Hermes.

Además, los egipcios admiten a un hombre entre sus objetos de culto. Porque hay un pueblo en Egipto llamado Anabis, en el que se adora a un hombre, y se le ofrecen sacrificios, y las víctimas se queman en sus altares: y después de un tiempo se comía lo que se había preparado para él como para un hombre.

Sin embargo, no creían que los animales fuesen dioses, sino que los consideraban a semejanza y como símbolos de los dioses; y esto se demuestra por el hecho de que en muchos lugares se sacrifican bueyes dedicados a los dioses en sus festivales mensuales y en sus servicios religiosos. Pues consagraban bueyes al sol y a la luna.

El buey llamado Mnevis que está dedicado al sol en Heliópolis, es el más grande de los bueyes, muy negro, principalmente porque mucho sol ennegrece el cuerpo de los hombres. Y su cola y todo su cuerpo están cubiertos de pelo que se eriza hacia atrás a diferencia de los demás bueyes, al igual que el sol hace su recorrido en dirección contraria al cielo. Sus testículos son muy grandes, ya que el deseo se produce por el calor, y se dice que el sol fecunda la naturaleza.

A la luna le dedicaron un toro al que llaman Apis, que también es más negro que los demás, y lleva símbolos de sol y luna, porque la luz de la luna proviene del sol. La negrura de su cuerpo es un emblema del sol, así como la marca en forma de escarabajo que tiene bajo la lengua; y el símbolo de la luna es el semicírculo y la figura gibosa.